

La voz de la mujer.

La Cooperativa Gráfica “La Voz de la mujer” surgió en el año 2012 en torno al *Movimiento de Trabajadoras y Trabajadores Desocupados* (MTD) Lucha y Libertad de la Villa 20 de Lugano, CABA. La agrupación nuclea a mujeres, en su gran mayoría migrantes de Bolivia y Paraguay, conformando un espacio de debate, organización y producción.

“Nos gusta decir que somos mujeres piqueteras, las brujas que no pudiste quemar” (<https://www.instagram.com/p/C5MvxyGOYRN>), declaran, porque su historia nació en 2003 reunidas en el piquete de Puente Pueyrredón, reflexionando y buscando soluciones a sus duras realidades. Autoconvocadas de boca en boca, encontraron en las asambleas un espacio para reafirmarse como mujeres y reflexionar sobre la “sostenibilidad de la vida, esa triple opresión por ser mujeres, pobres, migrantes. Sosteniendo las ollas, los comedores y los merenderos estábamos enfrentando las violencias cotidianas del patriarcado (...) y comenzamos a preguntarnos hasta qué punto podíamos hablar de cambio social si (...) continuamos reproduciendo los roles tradicionales.” (<https://www.instagram.com/p/C5MvxyGOYRN>).



Izquierda: Dedicado a la Asamblea de mujeres del Puente Pueyrredón

Derecha: El abrazo en el Puente Pueyrredón.

Xilografía

Fuente: <https://www.instagram.com>

Ese cambio de roles se fue dando cuando pasaron de poner el cuerpo a poner la voz. Al agruparse colectivamente fueron produciendo imágenes que además de modo de expresión devinieron en una fuente de trabajo que les permitió afrontar creativamente la precarización laboral. Como resultado del intercambio de las diversas experiencias aprendieron y elaboraron distintas técnicas gráficas con las que comenzaron a producir una variedad de objetos que salen a la venta: *collages*, afiches, *fanzines* de imagen y poesía, calendarios, agendas, cuadernos, *stickers*, etc. A estas producciones se le sumó el bordado, agregando hebras y colores a las impresiones.

MaLONeras

Los productos se diseñan y producen colectivamente, razón por la cual las imágenes recrean sus vivencias dentro del movimiento y las asambleas, como mujeres luchadoras feministas y piqueteras. Su voz trae el eco de otras mujeres del plano regional y de zonas tan lejanas como Palestina. Mujeres a las que se las recuerda o se les rinde homenaje, mujeres cuyo nombre se grita para pedir su aparición con vida o denunciar la injusticia caída sobre su cuerpo y su ser.



Izquierda: Niñas de Paraguay. Xilobordado.
Derecha: Agenda 2020 feminista y militante
Fuente: <https://www.instagram.com>

Además de poner en obra sus experiencias, las producciones gráficas abren espacio para hacer circular sus saberes. Así queda plasmado en el libro-herbario bordado el conocimiento que tienen sobre diversas plantas de uso común que son recuperadas a partir de sus nombres autóctonos, sus significados y usos medicinales y simbólicos. La nomenclatura escrita en quechua, aymara y/o guaraní habilita al uso de un lenguaje que fue desprestigiado, y que tal vez acostumbraron a callar o utilizar solo en el ámbito privado o doméstico. Cada puntada de este libro, cada color, cada textura es una declaración de principios sobre una economía extractivista que está llevando al terricidio.



Herbario bordado
Fotos: Carina Circosta



“Resistiendo como las malezas” anotan en sus páginas y es así como estas mujeres-semillas, mujeres maleza, se van abriendo paso en el plano laboral y personal, individual y colectivo, ofreciendo sus productos en preventa por medio de las redes, montando sus puestos en diferentes ámbitos e ingresando poco a poco al circuito del arte. Un espacio que, desde los patrones estandarizados, no estaría disponible para sus personas.

El cambio de roles que se propusieron las llevó a insertarse en los intersticios del arte contemporáneo, caracterizado por presentar límites porosos entre las fronteras que creó la modernidad occidental: arte/artesanía, el arte autónomo recortado de otras esferas de lo social / producciones estéticas que se conectan con procesos sociales más amplios, arte / política, sólo por nombrar algunas. El colectivo también brinda charlas y talleres, habilitando espacios para el debate de ideas, al tiempo que realiza muestras en espacios instituidos del arte, donde además de exponer sus obras y narrar su historia, comparten y enseñan sus saberes técnicos. Este recorrido y serie de reconocimientos llevó a que la cooperativa obtenga un espacio en la historia del arte argentino, al ser incorporada al XIII tomo de la Historia General del arte en la Argentina, publicado por la Academia Nacional de Bellas Artes en 2024.

Este proceso nos demuestra una doble apertura hacia el camino de deconstrucción de valores y patrones impuestos por el occidentalismo, un camino de descolonización del arte, de las fronteras nacionales, de los cuerpos, de los roles y de los saberes. Un camino que lleva al trabajo colaborativo, a la co-creación, de resistencia y de re-existencia.

Carina Circosta / Malonera